



## La lengua de un imperio

El establecimiento de un centro de poder político y cultural en la corte real de Oviedo (desde el siglo VIII) o, más tarde, en León (siglo X) implica establecer un punto de referencia también en lo que se refiere a los hábitos lingüísticos: es en los lugares donde se reúnen las élites sociales del momento donde **se habla mejor** y en los que surgen modelos de expresión idiomática con tendencia a ser imitados por el conjunto de la población.

Las claves más cotidianas de ese proceso (que les da consistencia a las nuevas lenguas románicas nacientes) no son hoy conocidas con el detalle que querríamos, pero un filólogo e historiador de referencia esencial en la Edad Media Hispánica como Ramón Menéndez Pidal lo imaginaba de esta manera:

*El lenguaje que el vulgo hablaba en la ciudad de León a raíz de ser hecha corte, se parecía más al gallego que al castellano, según vemos. El castellano sonaba a los oídos leoneses como algo bastante extraño; sonaba a lengua extravagantemente modernista, que repugnaba al espíritu más tradicional de un leonés culto; en el principal centro cortesano y político de la Península el castellano era tenido por dialecto bajo o demasiado familiar.*

*Los fieles del rey de León, que espiaban en palacio el diálogo entre Fernán González y el conde de Saldaña, podían ser puristas cortesanos que gustarían de notar muchas cosas chocantes en el lenguaje del conde burgalés. Comentarían los dislates que le habían oído y acudirían a consultar sus juicios gramaticales con el docto abad de Ardón; «Estos castellanotes –decían los fieles del rey– hasta en el hablar son rebeldes y apartadizos; hablan como nadie habla.» «Sí –les replicaba el abad–; el conde, en cuanto se deja llevar un poco de la familiaridad, deja escapar las palabras más desapuestas y rehaces: Hablándome hoy mismo de su vuelta a Burgos, me decía: «cras tendré la mié carrera pora Castilla »; y por ahí adelante usaba tantas vilezas como palabras. Primero tendré por teneré. Después ¡¡ la carrera!!, jamás el conde dice, como la gramática nos manda, illa carraria, ni siquiera dice ela*

*carraira o ela carreira, como cuando queremos hablar llanamente, según nos enseñaron nuestros padres; no, siempre la carrera, como en León dice solamente el vulgo. ¡Y qué mal suena también eso de Castilla , silla, portillo, que se escapa tantas veces de la boca del conde! Él se corrige y dice otras veces Castiella y portiello; pero buen trabajo le cuesta. ¡Pues aún parece peor aquel pronunciar mujer y fijo, como dice el conde, en vez de muller y fillo, que no parece sino que silba al decirlo.»*

*Y si el conde habla así –añadía uno de los fieles del rey–, ¡no digamos nada de sus criados! Uno llamaba a su señor duen Hernando, y decía hazer por facere; se comen la f, que parecen vascos, y se comen otras letras muchas: pues, ¡no llaman a la reina: dueña Elvira!; se les atraviesa el decir domna Gelvira.»*

*De este modo, **para los oídos cortesanos de los leoneses en el siglo X sonaban como vulgares neologismos o rudos dialectalismos los rasgos más típicamente castellanos.** Pero al siglo en que Fernán González empieza a luchar por la independencia de Castilla, sucede el siglo en que el Cid lucha ya no por la independencia sino por la supremacía castellana, y a la par que progresaban las victorias de Castilla, los rasgos de su habla comenzaron a imponerse como norma del bien decir y acabaron por informar la lengua más cortesana y más literaria de España; esos rasgos, durante los siglos XII y XIII invadieron la ciudad de León y sustituyeron en ella a las antiguas peculiaridades que tan arraigadas estaban en el siglo X, arrinconándolas hacia el occidente de la región.*

**Fragmento del prólogo de Ramón Menéndez Pidal al libro *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, de Claudio Sánchez Albornoz.**

**Imagen 1.** Representación de un palacio de la época en las pinturas murales de Santuyano (Oviedo) del siglo IX.

**Imagen 2.** Representación miniada de un ejército medieval en la Biblia de San Isidoro (León).

**Imagen 3.** Derecha y debajo, San Isidoro de León, panteón real leonés.